

Positivismismo y cultura nacional en la segunda mitad del siglo XIX cubano / National positivism and culture in the second half of the nineteen century

Kenia Abreu-Cuenca kabreu@ucm.hlg.sld.cu

PAIS: Cuba

RESUMEN

Se realizó un análisis del impacto del pensamiento positivista en la cultura cubana, sus aportes y limitaciones en la segunda mitad del siglo XIX. Se analizó la labor educativa y de corte social que impulsó esta forma de pensamiento, así como un método en los estudios historiográficos en Cuba.

PALABRAS CLAVES:

POSITIVISMO; ESCOLÁSTICA; ILUSTRACIÓN; LÓGICA DEDUCTIVA; LÓGICA INDUCTIVA; METAFÍSICA; ESPECULACIÓN FILOSÓFICA.

ABSTRACT

An analysis of the positivism impact on Cuban culture with its contributions and limitations in the second half of XIX century was made. The educative and the social labour which led to this way of thinking was analyzed, as well as a method based on the historiographic studies in Cuba.

KEY WORDS:

POSITIVISM; SCHOLASTIC; ILLUSTRATION; DEDUCTIVE LOGIC; INDUCTIVE LOGIC; METAPHYSIC; PHYLOSOPHICAL SPECULATION.

INTRODUCCION

El positivismo en Cuba, como en el resto de América Latina, opera como una filosofía de vanguardia, si se considera que la necesidad histórica objetiva del continente y la Isla era abrirle paso a la sociedad burguesa y al proceso de modernización cultural que le acompaña. En Cuba esta filosofía constituyó, en la segunda mitad del siglo XIX, un cuerpo teórico enfrentado a la vieja tradición escolástica colonial. La Ilustración había dado la primera batalla contra la escolástica, pero su derrota definitiva en el contexto insular la determinó el positivismo.

La sociedad insular de la segunda mitad del siglo XIX estaba precedida por la necesidad objetiva de superar las relaciones coloniales y forjar la nación

independiente, como condición ineludible para el desarrollo de una sociedad burguesa moderna. En ese camino debía producirse la abolición de la esclavitud y el paso al trabajo asalariado, todo bajo la égida del pensamiento liberal y la aspiración a una democracia burguesa¹. El debate filosófico en este período no puede entenderse al margen de esas grandes necesidades de la sociedad cubana.

A lo largo del siglo XIX ha venido produciéndose en Cuba el lento y acumulativo proceso de formación de una cultura nacional. En la segunda mitad de la centuria este fenómeno adquiere una dinámica particular, por las conmociones del agotamiento de las relaciones coloniales y las luchas por la independencia. El período de 1878 a 1895, conocido como Tregua Fecunda, reviste particular importancia en la madurez de esa cultura nacional. El positivismo irrumpe en Cuba precisamente en ese entonces, lo cual le otorga implicaciones particulares en dicho proceso. Asimismo, la sociedad cubana experimenta una apertura constitucional y un intenso proceso de institucionalización que hizo espacio para el surgimiento de los partidos políticos, la libertad de expresión restringida y el desarrollo de un amplio debate público en torno a la condición colonial de Cuba y sus posibles soluciones².

Al cesar la Guerra Grande, el conflicto colonial se desplazó al terreno ideológico y cultural. De inmediato se perfilaron dos campos enfrentados. España elaboró en Cuba una estrategia cultural de naturaleza integrista, que tenía como soporte social fundamental a la burguesía española radicada en la Isla. Este frente copó las instituciones oficiales y se expresó en una estrategia pedagógica y cultural españolizante que servía de sostén a la dominación colonial.

El contenido filosófico de este frente cultural integrista estuvo dado por un revivir de la escolástica, expresado en el evolucionismo hegeliano de Montoro y junto a él se desarrolla el positivismo spenceriano de Varona³ tal como correspondía a la ideología de la Restauración Borbónica de 1874, proyectada hacia el ámbito colonial. El seminario de San Carlos, desaparecido como colegio en el cual estudiaba la juventud criolla con independencia de que

¹ Abad Diana, Barcia María del Carmen y Loyola Oscar. La Habana, 1989.

² Ibarra Cuesta Jorge. Cuba. La Habana, 1992.

³ Vitier Cintio. La Habana, 2002.

siguieran carreras eclesiásticas o laicas y reducido ahora a la formación de clérigos, y la Universidad de la Habana, secularizada en 1842 y transferida a manos españolas, fueron ganados por la escolástica. La riposta que realiza Enrique José Varona al Doctor y profesor de la Universidad Teófilo Martínez Escobar en 1880, revela con profundidad el renacer de la escolástica en esta institución, bajo los signos de la metafísica, el absoluto gnoseológico, la causa primera, y el silogismo. Frente a esto Varona opugna la concepción positivista fenomenológica y determinista y denuncia los perfiles ideológicos de ese revivir de la escolástica.⁴

El otro frente es impulsado desde la parte cubana y su contenido fundamental es la forja de la cultura nacional y de la nación. La creación del Partido Autonomista, que aunque reformista era un partido cubano y el debate político para acceder a la representación a las Cortes, la libertad de prensa, crearon un ambiente propicio para la divulgación de las ideas liberales y la filosofía positivista. La Revista de Cuba, dirigida por José Antonio Cortina, y la Revista Cubana, que es su continuadora bajo la dirección de Enrique José Varona, fueron órganos de prensa fundamentales en la divulgación de las nuevas ideas. Solo en ese contexto de enfrentamiento de estos dos frentes culturales, con su intenso contenido político, se comprende la verdadera significación del debate filosófico entre escolástica y positivismo, entre una lógica deductiva y una lógica inductiva, entre la metafísica que recurre a lo absoluto y a Dios y el determinismo que defiende el hecho natural concreto, al decir de Cintio Vitier el iluminismo se había convertido fácilmente en positivismo⁵.

OBJETIVO: Estudio valorativo de los principales postulados positivistas de la Generación del Diez, elaborados a partir del aporte que realizan a la cultura cubana.

MATERIALES Y METODOS

Revisión bibliográfica.

Análisis y crítica de fuentes: como principal vía para la valoración de las fuentes, se tomaron como procedimientos esenciales los métodos del

⁴ Varona, Enrique José. La metafísica en la Universidad de La Habana, en Isabel Monal-Olivia Miranda Francisco: Pensamiento cubano. Siglo XIX, t. 2 p. 116

⁵ Vitier Cintio. El sol del mundo moral p. 83.

pensamiento lógico: el análisis y la síntesis, la inducción - deducción y lo histórico – lógico.

El hermenéutico dialéctico: permitió el planteamiento del problema desde las formas iniciales más simples a las más complejas. Constituyó un auxiliar importante en la búsqueda de significados profundos de conceptos y parlamentos

RESULTADOS DEL TRABAJO

El positivismo es entendido en Cuba, según el Dr. Pablo Guadarrama⁶ “no como un rígido sistema filosófico, sino como una actitud espiritual, es decir como una actitud del hombre contemporáneo burgués ante los hechos ordinarios de su vida”.

Por lo que el positivismo en la Isla se avenía en ciertos postulados cardinales a la realidad cubana y su adopción fue por tanto un arma. La explicación del papel del positivismo en el panorama cultural cubano está en la tarea histórica concreta que la burguesía cubana se había propuesto y en la acción que este les permitió desarrollar, convirtiendo el positivismo en la filosofía que mayor significación alcanzó en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano. Se caracterizó, entre otros elementos por su reacción anti especulativa es decir su apego al hecho positivo, al hecho demostrado. Su apego al conocimiento de las ciencias naturales, estableciendo como norma el conocimiento científico como teoría dominante, por lo que desarrolla un científicismo gnoseológico: el culto a la ciencia. Se basa en la utilización de métodos empíricos como la observación y la experimentación. Es marcadamente determinista, al reconocer que en la realidad los fenómenos están determinados por causas naturales reconociendo la realidad objetiva. Expresa una filosofía optimista en defensa del orden y del progreso burgués, y se identifica con las ideas democráticas y liberales⁷.

De manera que el positivismo en el caso de América Latina y especialmente Cuba, es considerado como una corriente de corte progresista que intenta ser el fundamento filosófico para el completamiento de la modernidad en esta región. A finales del siglo XIX Cuba no había alcanzado aún la independencia

⁶ Guadarrama Pablo. Positivismo y anti positivismo en América Latina. p . 34

⁷ Guadarrama Pablo Positivismo y anti positivismo en América Latina. p. 56

de la metrópolis española, por lo que el positivismo resultaría un catalizador de las fuerzas progresistas.

La entrada del positivismo en nuestra Isla adquiere un especial matiz. La condición de Cuba de país colonizado, cuando ya el resto del continente había logrado su independencia, contribuyó a frenar la introducción de esta filosofía en el ambiente intelectual cubano de mediados del siglo XIX. Por lo que para el gobierno español que dominaba políticamente la Isla, el positivismo se presentaba como una filosofía revolucionaria. Sus ideas sobre el progreso, la evolución de la humanidad, el poder de la ciencia, sus ataques al catolicismo representaban una amenaza para la torpe política metropolitana en la Isla⁸.

Después de firmado el Pacto del Zanjón, se abrió para Cuba una etapa de reformas y ciertas libertades. La firma del Pacto muestra el reconocimiento formal de la nación cubana en la manigua, pues nadie pacta con un grupo de facinerosos. Asimismo, España se ve obligada a cambiar su tradicional política hacia Cuba. El país, además, no cuenta con una situación revolucionaria pues hay una contracción por el desgaste de los elementos que debían llevar a efecto la revolución. Sobre todo de 1878-1890 existe una profunda frustración. No hay condiciones para la guerra, ni objetivas ni subjetivas. En este contexto político se abre paso la solución reformista; se convierte así en una alternativa frente a la solución independentista.

Es a partir de 1878 que los diferentes sectores burgueses de la sociedad cubana se agrupan en dos grandes bloques, momento que coincide con un proceso de crecimiento económico de la Isla sobre la base de la aplicación de los avances científicos en la industria azucarera en determinadas regiones de la isla. Asimismo las bases filosóficas que mueven el positivismo se entronizan con la acción concreta que la burguesía cubana quiere desarrollar en el país, expresado en el desarrollo del capitalismo y la modernización de la sociedad cubana utilizando las fuerzas reales que ha demostrado el positivismo.

Luego del Zanjón y por las razones anteriormente explicadas, el positivismo cobra fuerza en el ambiente cultural y alcanza su máxima expresión en las “Conferencias Filosóficas” de Varona sobre Lógica, Psicología y Moral, así

⁸ Ibarra Cuesta Jorge. Patria etnia y nación p. 37

como otras pronunciadas y publicadas en la Habana entre 1880 y 1883. Dos razones básicas explican la acogida del positivismo en el ambiente intelectual cubano:

- Vinculación con el concepto del mundo científico materialista y sus declaraciones contra el idealismo objetivo.
- Correspondencia con las exigencias socio económicas cubanas de la época, donde la dependencia colonial deformaba la estructura económica y sus componentes sociales impedían el pleno desarrollo de la relaciones capitalistas de producción.

En aquellas condiciones y ante la aparición de nuevos productos que trasforman el paisaje agrícola cubano como el henequén, el plátano, en sus diferentes variantes, la piña, el coco, producciones que eran comercializadas directamente con los Estados Unidos convierten estas zonas del país que desarrollaban este tipo de producción en emporios de desarrollo capitalista. El positivismo se manifiesta como una filosofía optimista, pletórica de confianza en la ciencia, en la industria, en la cultura y en el progreso social. Se está hablando de optimismo burgués favorable para socavar las bases del poder colonial⁹.

Estas condicionantes propiciaban que los representantes del positivismo aspiraran a implantar en la Isla una sociedad capitalista independiente y desarrollada cuando aún sectores de la burguesía cubana mostraban un desarrollo incipiente y tambaleante y giraba en torno a entregar las riquezas del país al naciente imperialismo norteamericano. Aspiraban a la implantación de una república democrática burguesa sobre la base de los ideales de la Revolución Francesa que significaba la defensa de las clases sociales a la que representaba y no a la inmensa mayoría de la población. Se oponían, además, a la acción de los monopolios extranjeros, pues los mismos obstaculizaban su desarrollo como clase social.

En la segunda mitad del siglo XIX, América Latina se encontraba sumida en un caos sociopolítico y económico; el poder colonial no fue sustituido por un Estado con la suficiente fuerza y solidez para establecer un nuevo orden. Esta anarquía, caracterizada por las luchas políticas intestinas entre caudillos

⁹ Abad Diana, Historia de Cuba : la guerra de los Diez años : la tregua fecunda, t. 2 p. 100.

conservadores y liberales lastraba la evolución republicana post-independentista y condujo a los latinoamericanos a ver en el orden casi como un ideal de sí mismos. Este orden prometido por el positivismo, asociado al progreso económico y político fue uno de los mayores alicientes para que los intelectuales de la región abrazaran este pensamiento.

Es decir, el proceso independentista de inicios del siglo XIX dejó a Latinoamérica fragmentada en un grupo de países debilitados, carentes de instituciones sólidas y sin un proyecto educativo claro y eficiente. Asimismo, los intelectuales de estos años necesitaban de una brújula para encauzar estas erráticas sociedades y estos presupuestos fueron encontrados en el orden y progreso que el positivismo prometía como un proyecto de fundar la modernidad en América Latina.

El positivismo en América Latina aunque no cuenta con una base popular, desde la élite burguesa, sí desempeña un papel progresista pues conduce a la realización de reformas estructurales necesarias para el despegue económico que exigía la región a costa del sacrificio de las grandes masas, por lo que no apelaba a la Revolución Social.

Por su parte en Cuba se está produciendo el proceso de formación de una cultura nacional, donde el discurso cientificista que asume el positivismo conduce al país a la incorporación de cauces modernos, cuando aún no ha culminado el proceso de Independencia.

En Cuba se desarrolló una variante positivista que apoya el proceso independentista como vía para alcanzar necesarias cuotas de progreso y civilización, lo que Vitier califica como “romanticismo positivista” pero no apoya a su vez un proceso de Revolución Social, debido a las propias limitaciones como el darwinismo social que no aceptan las transformaciones radicales, sino, más bien se refugian en el evolucionismo. A pesar de esto, ellos actúan con entusiasmo y generosidad en la vida intelectual y política de nuestro país¹⁰.

En el campo de las ideas hay temas del debate filosófico que están caducando por su carácter retrógrado y conservador. De manera que el positivismo desempeñará una función esencial y servirá de maduración al proceso de consolidación de la cultura cubana.

¹⁰ Vitier Cintio. Ese sol del mundo moral p. 78

A partir de ahora, el positivismo comenzará a expresarse sobre bases científicas y en agudo debate entre el bloque de la oligarquía hispano cubana que disfruta del poder político y económico que conforma el bloque integrista y, la naciente burguesía cubana especialmente las clases medias que se frustran con el advenimiento de la República y aprecian limitadas tanto sus posibilidades económicas como un protagonismo en la acción colectiva.

Independizarse de España significaba hacerlo del dogmatismo ideológico, del atraso, lo cual significaba abrazar su opuesto, la igualdad democrática, la razón y el desarrollo.

Cumplió el positivismo en Cuba una doble función desde el punto de vista espiritual. Organizando ideológicamente al país que aún no era políticamente independiente sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda de carácter educativo, que superó la tradición escolástica y su marcado silogismo, sobre la base del progreso material, elementos de primer orden para el día que se alcanzase la independencia.

La filosofía positivista se correspondió con las exigencias que la época histórica demandaba. Desempeñó un papel progresista, cuando la economía insular reverdecía impulsada por los avances de la ciencia y la técnica que impulsaban y alimentaban las doctrinas positivistas. La débil burguesía nacional apeló al positivismo como palanca de progreso que pretendía sustituir las caducas relaciones precapitalistas de producción y estimular el desarrollo tecnológico e industrial. Sobre la base de una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, expresando incluso la superación de dicha filosofía en la lucha frontal en el caso cubano entre la metafísica y la especulación filosófica más que entre el idealismo y el materialismo.

Sobre la importancia del positivismo en el escenario cubano planteó Jesús Castellanos.

...”pero el positivismo que abarca todo el dominio de la ciencia y por eso no puede decirse que esté en su ocaso dejó a la humanidad el regalo de un método y por ello, sino ha adelantado un paso en la demostración del origen de las cosas si abrió amplios caminos al estudio del ser humano, sustituyendo a la vaga ontología. “¹¹

¹¹ Castellanos Villagueliú, Jesús. Rodó y su proteo p. 5

CONCLUSIONES

La labor educativa y de corte social que impulsaron contribuyó a que la intelectualidad cubana se preocupara más por la realidad nacional, con el fin de alcanzar un mayor desarrollo del país con marcado criterio científicos y si bien no fueron todos filósofos profesionales como Enrique José Varona, sí los movió el interés de argumentar las necesidades de su patria y de distintas formas de manifestaciones de la filosofía pues la misma solo es explicable mediante la propia realidad concreta y se expresaron como una intelectualidad con cabeza propia como nunca antes en la Historia de Cuba.

Si bien apelaron a diversas tribunas para expresar su interés en función del desarrollo del país, se manifestaron como verdaderos creadores y críticos de la realidad de la Isla, sus demandas se correspondían, a pesar de las deficiencias de aquella concepción, con la vida económica, política y cultural de Cuba. En el país el positivismo puede considerarse un pensamiento auténtico y expresión de la necesidad de modernización de la economía y la sociedad de la época.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abad Diana, Barcia María del Carmen y Loyola Oscar. Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: La Tregua Fecunda. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1989.
2. Bueno Salvador: Los Mejores Ensayistas Cubanos. Cuba: Editora Popular de Cuba y del Caribe. Imprenta Torres Aguirre S.A. Segundo Festival del Libro Cubano.
3. Carricarte Arturo. En Recuerdos literarios de Azul y Rojo (1902-1905), en **Revista El Fígaro**. (Cuba), 1914. Biblioteca nacional José Martí.
4. Carta enviada por José Enrique Rodó al director del diario **.El Fígaro**, (Cuba), 1911. (Biblioteca Nacional de Cuba).
5. Casaña Díaz, M. La recepción del marxismo en el pensamiento de Leopoldo Zea. Facultad de Filosofía e Historia. La Habana: Universidad de La Habana.. 1992
6. Caso, A El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores. México: Ediciones Botas. 1933
7. Caso, A. Discursos a la nación mexicana. Porrúa. México. 1922 (Biblioteca Nacional de Cuba)

8. Caso, A. El Peligro del hombre. Editorial Stylo. México. 1942.
9. Castellanos Jesús Villagueliú. Rodó y su Proteo. Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910. (Biblioteca Nacional de Cuba).
10. Castellanos Villageliú, Jesús. Conferencia pronunciada en La Academia Nacional de Artes y Letras el 12 de febrero de 1912. (Biblioteca Nacional de Cuba.)
11. Castellanos Villagueliú , Jesús. Rodó y su Proteo. Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910pp. 5-6.
12. Guadarrama Pablo. Positivismo y Anti positivismo en América Latina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
13. Ibarra Cuesta, Jorge. Cuba: 1898- 1921. Partidos Políticos y Clases Sociales. Editorial Ciencias.
14. Ibarra Cuesta, Jorge. Patria, Etnia y Nación. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007.
15. Varona, José Enrique: La metafísica en la Universidad de La Habana, en Isabel Monal-Olivia Miranda Francisco: Pensamiento Cubano. Siglo XIX, La Habana :Editorial Ciencias Sociales, , 2002, Tomo II, pp. 116-137.
16. Vitier, Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002

Síntesis curricular de la Autora

Lic. Kenia Abreu-Cuenca. CI: 74061810452

Email: kabreu@ucm.hlg.sld.cu

Dirección particular: Calle Paz No 36 entre Sol y Luz. Reparto Luz Holguín

Teléfono Particular: 424678

Centro de Trabajo: Universidad de Ciencias Médicas de Holguín.

Profesora de Historia de Cuba.

Teléfono: 422975

Licenciada en Marxismo Leninismo e Historia desde el año 1997 en el ISPH José de la Luz y Caballero.

Reserva especial pedagógica, ha mantenido su vínculo laboral y trabaja en la Universidad de Ciencias Médicas desde el 2001. Profesora Auxiliar desde el 2009.

Maestrante en Historia y Cultura Cubana en la Universidad Oscar Lucero Moya. Investigadora el tema de la Generación del Diez en la República Neocolonial del que tiene publicaciones nacionales.

Participa en Eventos de carácter internacional y local: Romerías de mayo, Congreso de Pensamiento Iberoamericano, Evento de las Guerras de Independencia, Evento de la Universidad del PCC. Congreso de pensamiento en la universidad de las Villas y 1er Congreso de Estudios Regionales.

Imparte postgrado de Pensamiento Social cubano e Historia de la Salud Pública.

Miembro de tribunales de cambio de categoría docente. Pertenece a la Sociedad Cultural Martiana y es miembro de la Unión de Historiadores e Investigadores de Cuba participando en los Congresos que realiza la organización.

Fecha de Recepción: 14 de septiembre 2010

Fecha de Aprobación: 16 de marzo 2011

Fecha de Publicación: 30 septiembre 2011